



## Caballeros y pícaros

Si me preguntan si conozco muchos caballeros, yo tendría que responder que conozco a muchos señores, pero conozco pocos caballeros. Conozco a Felipe Alliende, y Felipe Alliende es un caballero. Don Alonso Quijano, a quien sus costumbres dieron nombre de "Bueno", se habría sentido muy cómodo compartiendo con don Felipe Alliende.

Felipe Alliende es profesor de castellano y de lenguas clásicas. Ha sido profesor en el mítico Centro de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde también se desempeñaron Enrique Lihn y Nicanor Parra, entre otros caballeros. El profesor Alliende, junto a su esposa Mabel Condemarín, cuya ausencia se siente y se llora, dedicó una parte importante de su labor profesional al problema de la enseñanza de la lectura y de la escritura en castellano. Juntos, o cada uno por su cuenta, publicaron docenas de trabajos sobre este problema central en la formación de nuestros jóvenes y han generado escuela. Un aspecto central de sus orientaciones es que, si bien tienen conciencia de que el proceso de leer y escribir es un proceso de integración cultural, su conducción debe atenerse a bases sólidas tanto en lo pedagógico, como en lo lingüístico y en lo literario. Desde su sillón simbólico en la Academia Chilena de la Lengua, Felipe Alliende trabaja ajeno a toda pompa y canaliza su experiencia, sobre todo, en la tarea lexicográfica, esto es, en la elaboración de diccionarios. Su saber, sin embargo, no pasa inadvertido.

Felipe Alliende es también (¿o principalmente?) un creador literario. Conocido es su texto "Mi amigo el Negro", donde tanto los niños como aquellos que tienen que ver con la literatura infantil tienen mucho que aprender.

He comenzado diciendo que Felipe Alliende es un caballero y luego he dicho que es un escritor. Y como caballero escritor ha escrito un libro sorprendente sobre -a nadie debiera extrañarle- un pícaro, en la mejor tradición de la literatura hispánica, que por muy culta que sea nunca deja de lado su atracción inevitable hacia la tradición popular. La Editorial LOM ha publicado "De puro caballero que soy" (Santiago, 2004). A través de la mirada de la pequeña Xi, acompañamos a su padre en un viaje por tierras chilotas en la destartalada camioneta de don Abelardo. Este don Abelardo, además de sembrar hijos por la región, ha sido constructor, leñador, agricultor, empleadillo, empresario, ganadero. Si bien la honestidad no ha sido nunca su mayor virtud, su capacidad de sobrevivir dándole sentido a la vida de algún modo lo salva. Es que don Abelardo, que de algún modo misterioso aprendió a leer y a escribir, a sumar para sí mismo y a restar para los demás, tiene a su haber un elemento fundamental: todo lo hace de puro caballero que es. Como el caballero que supo apreciar y reescribir sus historias, para deleite de los niños, a quienes supuestamente van dirigidas, y para los adultos que, caballeros o no tanto, gozamos con ellas.

"De puro caballero que soy" es una excelente lectura para estas tardes de invierno penopolitanas. Una caballerosa alternativa frente a la oferta farandulesca y descastada de una televisión que no se interesa por saber de dónde viene y que ni siquiera sabe adónde va.

**Andrés Gallardo**

El Sur 1  
Concepción 31-11-2004 P. 2